



Donde vive Fátima

Reflexiones del equipo de autores¹

*¿Cómo te atreves decirle a tu hermana
"déjame sacarte la paja en el ojo"
cuando tu llevas un velo en los tuyos?*

El audiovisual "Donde vive Fátima", por su capacidad de sugerir, evocar e interpelar a las personas que lo visionan se abre a muchas interpretaciones. Nosotros quisiéramos aportar la nuestra, en cuanto a autores, como una reflexión que ni agota ni monopoliza el significado de esas diapositivas.

Engaños...

El montaje se basa en un equívoco... las primeras diapositivas evocan, algunos de los arquetipos y prejuicios más frecuentes sobre las culturas musulmanas. A partir de la mitad el montaje comienza realiza un giro brusco que refleja una realidad inesperada y enfrenta a la persona que lo visiona a sus propios prejuicios y olvidos.

Este "cambio de sentido" no deja indiferente, si bien las primeras diapositivas con fotografía pueden tener un carácter anecdótico, incluso simpático, las siguientes reflejan algunos aspectos graves de desigualdad, injusticia, abuso, violencia y discriminación que se dan en la cultura occidental... Durante la segunda mitad los rostros de quienes lo visionan pasan de la sorpresa y sonrisa cómplice en las primeras imágenes al dolor y la reflexión ante lo descarnado de algunas imágenes; a duras penas, la imagen final de la selección española de fútbol permite un pequeño alivio "agridulce" de la contundencia de las imágenes anteriores.

Es cierto que la estética, las expresiones y el nombre de Fátima, son un "anzuelo" que provoca esa confusión... sin duda se puede apelar a la responsabilidad de los autores del montaje por haber "tendido una trampa" para hacer caer a la audiencia; no obstante, siendo honestos, hay que decir que el montaje pone un señuelo que induce al equívoco, pero la avidez y fruición con el que es mordido es responsabilidad de cada

¹ Este audiovisual es fruto de un trabajo de equipo en el que hemos participado diversas personas inquietas por el desconocimiento en nuestra sociedad de las culturas musulmanas y la circulación de mensajes islamofóbicos en internet. El material está disponible en www.elegimosintegración.blogspot.com cualquier comentario o contacto con los autores puede hacerse a través de esa página.

cual y revela, en cierta manera, aquellos pensamientos o emociones que, de otro modo, no se habrían expresado.

En sentido estricto el audiovisual no hace una comparación entre la situación de las mujeres musulmanas y las occidentales. De hecho no aporta ninguna información sobre las mujeres musulmanas, la única referencia que se hace está en la penúltima diapositiva y lo único que dice es que *"donde vive Fátima viven otras mujeres, con sus propias historias, algunas similares, otras distintas"*. No dice cuáles de las situaciones anteriores son similares y cuáles son distintas, no entra en valorar si las mujeres están mejor aquí o allí. No niega, ni afirma nada sobre la realidad de la mujer musulmana. No bendice, ni disculpa ninguna de las situaciones que se puedan dar en las culturas musulmanas, la preocupación del audiovisual no es explicar lo que pasa a las mujeres musulmanas sino lo que les está ocurriendo a los espectadores occidentales.

La comparación no es pues entre las mujeres musulmanas y las occidentales sino entre el imaginario del auditorio sobre la situación de estas mujeres y sus amnesias con relación a su propia cultura... El espectador queda comprometido al darse cuenta de, hasta qué punto, había considerado como patrimonio exclusivo de las culturas musulmanas frases que son aplicadas a su propio entorno social.

La última diapositiva irá más allá aún en la insistencia de evitar un juicio acrítico cuestionando aquellas valoraciones de la "paja en el ojo ajeno" que no son capaces de descubrir el velo que cubre los propios.

A pesar de descubrir las trampas a las que nos pueden llevar nuestros propios prejuicios el mensaje final no es de pasividad, ni de indiferencia sino de compromiso, un compromiso que comienza con una transformación de la mirada.

El hilo conductor del velo

El velo es un elemento clave y camaleónico en el montaje. El audiovisual aprovecha los distintos significados, arquetipos y valoraciones para interpelar al auditorio.

La mujer que se esconde tras el velo...

El montaje viene presentado por una mujer, Fátima², de la cual sólo se ven los ojos...

La mujer que se esconde tras el velo será para el espectador, durante la primera parte del montaje "otra" mujer, alguien que vive en "otro lugar", progresivamente se irá descubriendo que Fátima vive aquí, que puede ser "una de las nuestras". En la última diapositiva, ya sin velos, Fátima queda identificada como una mujer occidental, como pudiera serlo cualquiera de nosotras y nosotros.

Hay velos y velos...

Las primeras diapositivas son alusivas al velo y los ropajes, un elemento que, a pesar de tener funciones, usos y sentidos muy plurales en la cultura musulmana, se ha convertido en un rasgo arquetípico en el imaginario de occidente sobre las mujeres musulmanas.

² El nombre de Fátima no es casual. Fátima es el nombre de una de las hijas del profeta Mahoma, pero también un nombre común en la península ibérica relacionado con la Virgen de Fátima. La ambigüedad en la referencia de ese nombre permite aplicárselo a una mujer occidental sin forzar la interpretación del mismo.

Hay un uso de la ropa que está relacionada a las opciones religiosas libremente asumidas, hay un uso de la ropa que tiene que ver con costumbres y tradiciones socialmente apreciadas, hay un uso de la ropa que responde no a una imposición directa pero sí a una cierta presión social, hay usos de la ropa que tienen un carácter de alienación o de control del cual algunos obtienen un beneficio, hay también usos de la ropa que son una imposición y atentan frontalmente contra la libertad personal... el audiovisual pone ejemplos de las cuatro primeras situaciones en la cultura occidental, de la quinta, afortunadamente, no es fácil encontrar ejemplos en nuestra sociedad.³

Un burka impuesto no es equiparable a un hábito religioso... pero tampoco al uso de un pañuelo que algunas mujeres musulmanas deciden libremente poner sobre su cabeza como señal de su identidad religiosa. Resulta llamativo que, seamos capaces de distinguir estos usos distintos de determinadas prendas de vestir en occidente y, en cambio, se suela dar un significado unívoco a su utilización en las culturas musulmanas... A muchos occidentales les sorprende descubrir que la mayoría de los musulmanes rechazan prendas como el burka o cualquier otra que no sea asumida libremente por la mujer. Creer que todo pañuelo portado por una mujer musulmana es signo de que es una mujer privada de decisión personal y sometida a un hombre es tan ridículo como pensar que todo hombre occidental que lleva cinturón lo utiliza para reprender a sus hijos.

Al margen de las situaciones de imposición y coacción, sin duda rechazables, quizás alguno pueda sentirse tentado a pensar que existe una alineación de las mujeres musulmanas sobre la ropa que utilizan o una presión social al respecto... El montaje audiovisual enfrenta este prejuicio al reconocimiento también de una presión social, cuando no una manipulación interesada, con relación a ciertas tradiciones y modas en nuestra sociedad.

Así pues, el audiovisual, lejos de equiparar situaciones que no son equiparables, o legitimar usos que no son legitimables, nos lleva a cuestionarnos sobre nuestros propios prejuicios y sobre la tendencia a hacer una interpretación excesivamente simplista, etnocéntrica o maniquea de la utilización de la ropa en una y otra cultura...

El velo que cubre la mirada...

En cierta manera, el montaje utiliza los mismos mecanismos psicológicos que Jesús utilizaba en sus parábolas más interpeladoras, la persona que escucha se identifica progresivamente con la narración que ocurre "fuera", hasta tomar conciencia de su propia implicación en aquello que es narrado.

El velo aparece nuevamente al final del montaje dentro de una adaptación libre de un texto del evangelio de Mateo:

No juzguéis y no seréis juzgados. Como juzguéis os juzgarán. La medida que uséis para medir la usarán con vosotros.

¿Por qué te fijas en la mota en el ojo de tu hermano y no reparas en la viga del tuyo? ¿Cómo te atreves a decirle a tu hermano: déjame sacarte la mota del ojo,

³ Quizás el ejemplo más cercano en occidente de uso de ropas impuestas en contra de la voluntad de la mujer pueden ser el luto impuesto con rigor a jóvenes tras la muerte de un familiar; no obstante, esta costumbre ya está en desuso por lo que no nos pareció pertinente mostrarla en una diapositiva.

mientras llevas una viga en el tuyo?. ¡Hipócrita! saca primero la viga de tu ojo y entonces podrás distinguir para sacar la mota del ojo de tu hermano. (Mt 7, 1-5)

Sobre este texto se ha realizado la transformación de "viga en tu ojo" por el "velo". Hay dos motivos para ello. El primero es evitar cualquier interpretación que pudiera ir en la línea de considerar la situación de las mujeres en occidente como "mucho más grave y dolorosa" (viga) que la situación de la mujer en otras culturas (mota), lo cual sería absurda y contraria al planteamiento del montaje. El segundo motivo es enlazar con el hilo conductor del audiovisual, a través del cual el espectador ha sido enfrentado al velo de sus propios prejuicios hasta descubrir que Fátima, oculta tras el velo, es una mujer occidental.

Ni equiparación, ni paternalismo, ni escaqueo...

El audiovisual pretende generar, con respeto, un cierto impacto emocional. Ante cualquier conmoción las personas tienden a poner sus propios mecanismos de defensa que permitan eludir el conflicto interior.

Conscientes de ello hay tres riesgos que el audiovisual se empeña en evitar: la equiparación, el paternalismo y el escaqueo.

Ya hemos comentado el riesgo de malinterpretar el audiovisual argumentando que pone al mismo nivel realidades distintas. Ante esto ya hemos insistido en que el audiovisual no explica casi nada sobre lo que viven mujeres musulmanas, a las que apenas se menciona, sino sobre lo que vive e imagina el espectador. También hemos mencionado la sutileza y el cuidado que se ha llevado en la redacción de las frases en general y las dos últimas diapositivas en particular para evitar cualquier intento de equiparación.

Tampoco se da pie al paternalismo... Hay un reconocimiento que también en nuestro entorno se dan situaciones de abuso, que también nosotros hemos podido vivir "enajenados" sin tomar conciencia de las propias situaciones de injusticia. En materia de igualdad tenemos valores y conquistas para compartir con otras culturas, pero también tenemos "amnesias" que recuperar y caminos por descubrir, necesitamos de relaciones de enriquecimiento mutuo, de aprovecharnos mutuamente de lo mejor que cada grupo humano ha podido elaborar.

Mientras el problema de respeto a los derechos humanos esté a miles de kilómetros parece que nuestro compromiso puede ceñirse a una tertulia de sillón... pero cuando se nos devuelven realidades tan cercanas, tan cotidianas ya no es fácil el escaqueo. Los problemas no están sólo en una cultura lejana, los velos no sólo están en una orilla. Hay un trabajo que hacer, hay un compromiso colectivo que asumir, hay tareas que nos deberían unir a todas y todos en un mismo esfuerzo, cada cual desde el ámbito en el que se encuentra.

Tenemos que alumbrar un nuevo mundo, de fraternidad en la diferencia, de acercamiento en la distancia, de mujeres y hombres sin velos en la mirada, de personas que por fin tenemos oportunidad de conocernos y reconocernos... La misma figura geométrica que en las diapositivas anteriores parecía insinuar un burka, en la última se presenta tumbada y convertida en un horizonte desde donde ilumina el sol que compartimos.

Ni equiparación, ni paternalismos, ni escaqueos: compromisos compartidos en la búsqueda de *"caminos para trabajar aquí y allí, sin prejuicios ni paternalismos, sin excusas ni exclusiones, por todos los derechos humanos..."*

